

HORA SANTA
SEMANA DE ORACIÓN POR
LA UNIDAD DE LOS
CRISTIANOS

**“Uno solo es el
cuerpo y uno solo el
Espíritu, como una es
la esperanza a la que
han sido llamados”**

(Efesios 4,4)

Arquidiócesis de Guadalajara

18 al 25 de Enero 2026

Este folleto ha sido preparado por el programa de Pastoral Ecuménica de la Arquidiócesis de Guadalajara, con la colaboración de las Misioneras Ecuménicas, tomando como base el material elaborado por el Dicasterio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos y la Comisión Fe y Constitución del Consejo Mundial de Iglesias.

INTRODUCCIÓN

La Iglesia Ortodoxa Apostólica Armenia se siente honrada por el papel destacado que le ha sido conferido en la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos de este año. Esta Hora Santa nos remite al corazón del testimonio de fe de nuestra Iglesia en Jesucristo en su período más antiguo.

Lleva por título **Luz de Luz para la Luz** y se inspira en el atributo de Cristo adoptado por el credo niceno-constantinopolitano, fundamento para la fe de todos los cristianos, cuyo 1700 aniversario conmemoramos el año pasado. Cristo es «Luz de Luz». Pero el Ungido fue enviado a este mundo con una misión: hacer brillar la Luz de Dios en este mundo turbulento y llevarnos a todos a una comunión de amor con Dios. De ahí, «Luz de Luz para la Luz».

El contenido es una adaptación de la «Oración del amanecer», una de las horas de la liturgia diaria de la Iglesia armenia, compilada por el gran Catolicós (es decir, patriarca / líder de la Iglesia), el teólogo, himnógrafo, reformador litúrgico, ecumenista y pastor, san Nerses «el Agraciado» de Gla (†1173). San Nerses buscó a las ovejas perdidas no mediante intimidación o pactos, sino a través de una propuesta creativa y llena de amor, ofreciendo el testimonio de amor cristiano de su Iglesia. Quizá esto pueda servirnos de modelo a todos los que nos esforzamos por alcanzar la comunión cristiana que Dios desea para nosotros.

Que el Espíritu Santo abra de par en par nuestros corazones para que percibamos más vivamente la luz radiante del amor de Dios Todopoderoso por sus hijos, así como la sombra triste de nuestra división y la imperiosa urgencia de reavivar la luz de la reconciliación cristiana, mientras damos gracias a Dios constantemente por derramar sobre nosotros la compasión y la misericordia del que es «Luz de Luz».

P Presidente

L Lector

C Coro

A Asamblea

L1 Lector 1

L2 Lector 2

Oración del Señor

P: Bendito sea nuestro Señor Jesucristo. Amén.

A: Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu Reino;

hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día;

perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a
los que nos ofenden;

no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

P: Tuyo es el reino, el poder y la gloria por los siglos de los siglos.

A: Amén.

Invocación

L1: Bendito el nombre del Señor por siempre, que perdure por
siempre bajo el sol.

L2: Por él serán bendecidas todas las naciones de la tierra y será
ensalzado de generación en generación.

L1: Bendito sea el Señor, el Dios de Israel, el único que hace
maravillas, bendito sea su glorioso nombre por siempre. Que se
llene de su gloria la tierra entera.

A: ¡Amén! ¡Amén!

L2: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

L1: Ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

A: Amén.

L2: En paz supliquemos al Señor. Atiende nuestras súplicas, alza
nuestras vidas y ten piedad de nosotros.

P: Bendición y gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

A: Amén.

Himno de la Luz (De San Nerses el Agraciado)

Inspirada en el Salmo 72,15-18

A: De Oriente y Occidente,
benditos los herederos de Sion,
alabad siempre sin cesar
a Aquel que hace amanecer la Luz.
Iglesias de los justos,
todos los que le honran,
glorificad a Aquel que dio
sentido a la luz.

Letanía

L: Desde el amanecer en Oriente hasta el ocaso en Occidente, y en todo el mundo cristiano, dondequiera que los hombres invoquen santamente el nombre del Señor —que mediante sus plegarias y oraciones de intercesión el Señor tenga piedad de nosotros. Supliquemos a Dios que nos libre del pecado y de las tentaciones del mundo. Que el Señor acepte los votos y súplicas de nuestros corazones y nos considere dignos de su fe y de sus mandamientos junto con todos sus santos. Señor todopoderoso, Dios nuestro, vivificanos y ten piedad de nosotros.

A: Vivificanos, Señor.

(Si la celebración se hace por la mañana)

L: Que el Señor haga amanecer un día soleado y haga que el resto de la jornada transcurra en paz. dé paso a esta mañana soleada y guíe en paz el día que comienza. Pidámoslo con fe al Señor.

(Si la celebración se hace por la tarde)

L: Que el Señor nos conceda una tarde y una noche en paz. Pidámoslo con fe al Señor.

A: Te lo pedimos, Señor.

L: Para que nos proteja un ángel de paz, roguemos al Señor.

A: Te lo pedimos, Señor.

L: Pidamos al Señor el perdón de nuestras faltas.

A: Te lo pedimos, Señor.

L: Pidamos al Señor que nos ayude el vigoroso y fuerte poder de la Santa Cruz.

A: Te lo pedimos, Señor.

L: Pidamos también para que nuestra fe sea auténtica y santa.

Roguemos, todos juntos, al Señor.

A: Señor, ten piedad.

L: Encomendémonos unos a otros al Señor, nuestro Dios todopoderoso.

A: Nos encomendamos a ti, Señor.

L: Ten piedad de nosotros, Señor Dios nuestro, por tu gran misericordia. Digamos juntos a una sola voz:

A: Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Oración y signo de la paz

P: Desde el amanecer en Oriente hasta el ocaso en Occidente, bendito seas, Señor, porque eres Rey, y tu nombre es venerado en todo el universo. Que nuestra oración resuene dulcemente a tus oídos. Que de tu rectitud brote la justicia y se eleve sobre nuestra fragilidad, que tu santísimo nombre sea glorificado. Que seamos dignos de cumplir tus mandamientos y de cantar alabanzas y gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

P: La paz esté con vosotros.

A: Y con tu espíritu.

(La asamblea puede intercambiar un saludo de paz adecuado.)

L: Inclinémonos ante Dios.

(La asamblea se inclina ante Dios en adoración, diciendo:)

A: Ante ti, Señor.

P: Dios inmortal, Dios eterno, que amaneciste como luz en este mundo y nos iluminaste sacándonos de las tinieblas de nuestro pecado. Dios infinito, viniste a nuestra existencia finita, derramando abundantemente los dones del Espíritu Santo sobre tus criaturas. Ahora y por toda la eternidad eres ensalzado, Dios grandísimo, con el Padre y el Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

A: Amén.

Lecturas bíblicas

Lectura del profeta Isaías (58,6-11)

L1: Este es el ayuno que deseo: abrir las prisiones injustas, romper las correas del cepo, dejar libres a los oprimidos, destrozar todos los cepos; compartir tu alimento con el hambriento, acoger en tu casa a los vagabundos, vestir al que veas desnudo, y no cerrarte a tus semejantes. Entonces brillará tu luz como la aurora, tus heridas se cerrarán en seguida, tus buenas acciones te precederán, te seguirá la gloria del Señor. Entonces llamarás al Señor y responderá, pedirás socorro y dirá: “Aquí estoy”. Si apartas los cepos de en medio de ti, si no delatas acusando en falso; si partes tu comida con el hambriento y sacias el hambre del indigente, entonces brillará tu luz en la tiniebla, tu oscuridad será igual que el mediodía. El Señor será siempre tu guía, saciará tu hambre en el desierto, hará vigoroso tu cuerpo, serás como un huerto regado, como un manantial de aguas cuyo cauce nunca se seca.

Lectura de la Carta del apóstol Pablo a los Efesios (4,1-13)

L2: Así pues, yo, prisionero por amor al Señor, os exhorto a que llevéis una vida en consonancia con el llamamiento que habéis recibido. Sed humildes, amables, comprensivos. Soportaos unos a otros con amor. No ahorréis esfuerzos para consolidar, con ataduras de paz, la unidad, que es fruto del Espíritu. Uno solo es el cuerpo y uno solo el Espíritu, como una es la esperanza a la que habéis sido llamados. Sólo hay un Señor, sólo una fe, sólo un bautismo. Sólo un Dios, que es Padre de todos, que todo lo domina, por medio de todos actúa y en todos vive.

Cada uno de nosotros ha recibido el don en la medida en que Cristo ha tenido a bien otorgárnoslo. Por eso dice la Escritura:

Al subir a lo alto,
llevó consigo prisioneros
y repartió dones
a los seres humanos.

Si “subió”, como dice, ¿no supone que previamente había bajado a lo profundo de la tierra? El mismo que bajó es el que ha subido a lo más alto de los cielos a fin de llenar con su presencia el universo. Él es quien a unos ha hecho apóstoles; a otros, profetas; a otros, anunciantes del mensaje evangélico; a otros, encargados de dirigir y enseñar a los fieles. Capacita así a los creyentes para que desempeñen su ministerio y construyan el cuerpo de Cristo hasta que todos alcancemos la unidad propia de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios; hasta que seamos personas cabales; hasta que alcancemos, en madurez y plenitud, la talla de Cristo.

A: (cantado) Aleluya. Aleluya.

P: De ti, Señor, brota la vida, y la luz de tu rostro nos hace ver la luz.

A: Aleluya.

(Pongámonos en pie.)

P: Escuchemos con atención el santo Evangelio de Jesucristo según san Juan. (12,31-36)

A: Gloria a ti, Señor Dios nuestro.

P: Jesús dijo a la multitud: «Es ahora cuando este mundo va a ser condenado; es ahora cuando el que tiraña a este mundo va a ser vencido. Y cuando yo haya sido elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí. Con esta afirmación, Jesús quiso dar a entender la forma de muerte que le esperaba. La gente replicó: — Nuestra ley nos enseña que el Mesías no morirá nunca. ¿Cómo dices tú que el Hijo del hombre tiene que ser elevado sobre la tierra? ¿Quién es ese Hijo del hombre? Jesús les respondió: — Todavía está la luz entre vosotros, pero no por mucho tiempo. Mientras tenéis luz, caminad para que no os sorprendan las tinieblas. Porque el que camina en la oscuridad no sabe a dónde se dirige. Mientras tenéis luz, creed en ella para que la luz oriente vuestra vida».

Palabra del Señor

A: Gloria a ti Señor nuestro, Jesucristo.

(Puede hacerse una breve reflexión o un momento de silencio)

Oración

L: Señor misericordioso, Dios de todo, Guía de los extraviados, Luz de los que viven en tinieblas.

Fijamos en ti nuestros ojos, escucha nuestras súplicas. Que brille el sol de tu gloria, y lo vivifique e ilumine todo, desde el Oriente hasta el Occidente, desde el Norte hasta el Sur. Que los rayos matutinos de tu eterna primavera despierten a los que esperan tu venida.

Oh Jesucristo, Luz de la Luz, habita en nosotros, que nos hemos reunido para adorar tu santo y precioso nombre. Que tu resplandor vivificante encienda en nosotros un amor más profundo. Que tu luz radiante nos impulse a una unidad cada vez más floreciente. Como las diversas flores del jardín de tu Reino, que tu divino resplandor nos haga florecer en armonía. Y así,

juntos, todos te alabemos y glorifiquemos siempre con alegría a ti, al Padre y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo responsorial

Salmo 97 (Adaptado de san Gregorio de Narek)

(La asamblea, a dos coros, recita o canta las estrofas del salmo alternativamente, uniéndose todos en la respuesta).

L: Nuestros ojos se vuelven hacia ti, Dios de todo lo creado. Ten piedad de nosotros y escucha nuestras súplicas.

A: Nuestros ojos se vuelven hacia ti, Dios de todo lo creado. Ten piedad de nosotros y escucha nuestras súplicas.

Coro1: El Señor es rey, que se goce la tierra, que se alegren los países lejanos.

Coro2: La bruma y la niebla lo rodean, la justicia y el derecho sostienen su trono.

A: Nuestros ojos se vuelven hacia ti, Dios de todo lo creado. Ten piedad de nosotros y escucha nuestras súplicas.

Coro1: El fuego avanza ante él, abrasa en derredor a sus rivales;

Coro2: sus rayos iluminan el orbe, los ve la tierra y tiembla.

A: Nuestros ojos se vuelven hacia ti, Dios de todo lo creado. Ten piedad de nosotros y escucha nuestras súplicas.

Coro1: Los montes se funden como cera ante el Señor, ante el dueño de toda la tierra;

Coro2: los cielos pregongan su justicia, todos los pueblos contemplan su gloria.

A: Nuestros ojos se vuelven hacia ti, Dios de todo lo creado. Ten piedad de nosotros y escucha nuestras súplicas.

Coro1: Que se avergüencen los idólatras, los que cifran en los ídolos su orgullo, que se postren ante él todos los dioses.

Coro2: Sión lo oye y se llena de gozo, se alegran las ciudades de Judá a causa de tus juicios, Señor.

A: Nuestros ojos se vuelven hacia ti, Dios de todo lo creado. Ten piedad de nosotros y escucha nuestras súplicas.

Coro1: Porque tú eres, Señor, el Altísimo en toda la tierra, tú quien se alza sobre los dioses.

Coro2: Odiad el mal los que amáis al Señor: él guarda la vida de sus fieles, los libra de las garras del malvado.

A: Nuestros ojos se vuelven hacia ti, Dios de todo lo creado. Ten piedad de nosotros y escucha nuestras súplicas.

Coro1: Amanece la luz para los justos, y la alegría para los rectos de corazón.

Coro2: ¡Alegraos, justos, en el Señor, alabad su santo nombre!

A: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Canto

(De San Nerses el Bondadoso)

L1: Dios eterno, increado, Padre, Señor de todo; escucha nuestras oraciones, las súplicas fervientes de los que te sirven.

A: Del Padre, maravillosa Aurora, Sol justo y recto; levántate, brilla sobre todos nosotros Luz amable y tierna.

L2: Espíritu que mana del Padre, Manantial del bien; llénanos con tu Luz radiante en esta nueva mañana.

A: Tres personas, una naturaleza, una Divinidad; te confesamos en todo momento Santísima Trinidad.

Credo

P: Inundados por la luz de la Sabiduría de Cristo, confesemos juntos nuestra fe común.

A: Creemos en un solo Dios,
Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible;
y en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma sustancia del Padre,
por quién todo fue hecho;
que, por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación
bajó del cielo,
y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen,
y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato;
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo,
y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.
Y en el Espíritu Santo,
Señor y dador de vida,
que procede del Padre,
que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.

Y en la Iglesia, una, santa, católica y apostólica.
Confesamos un solo bautismo para el perdón de los pecados.
Esperamos la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro. Amén.

Oración final

P: Elevemos ahora, en paz, nuestras súplicas al Señor.
Glorifiquemos a Dios todopoderoso, que ha hecho brillar su luz
sobre sus criaturas. Haz brillar una vez más tu infinita misericordia
sobre los que glorifican tu nombre con cantos. Señor
todopoderoso, Dios nuestro, vivifícanos y ten piedad de nosotros.

A: Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

P: Señor Jesucristo, misericordioso y todopoderoso, Hijo de Dios,
tú eres la Luz verdadera, que expulsaste las tinieblas del pecado, e
iluminaste nuestros corazones con la alegría y la esperanza de tu
Reino eterno.

A: Señor, ten piedad.

P: Señor del amor, acepta las oraciones de todos tus hijos
esparcidos por el mundo, que te invocan con un mismo espíritu,
una misma voz y un solo corazón. A través de Juan, tu discípulo
amado, prometiste que, si caminamos en tu luz,
experimentaremos la comunión entre nosotros, y tu preciosa
sangre nos limpiará de todo pecado. Envía esa bendita comunión,
ioh, Salvador!

A: Señor, ten piedad.

P: Concédenos la paz, Señor misericordioso, y elimina de la faz de
la tierra el azote de los enfrentamientos civiles y la violencia.
Cambia los corazones de todos los que provocan la guerra y toca
las heridas de todos los afligidos por la guerra. Consuela a todos
los prisioneros de guerra y tráelos pronto a casa. Haz que la luz de
tu amor brille en todos los lugares oscuros de nuestro mundo y

acelera el día en que todos los pueblos puedan vivir en paz con justicia.

A: Señor, ten piedad.

P: Oh Refugio y cobijo, Señor Jesucristo, mira con compasión a los refugiados de todo el mundo, que sufren la agonía del desplazamiento y la pérdida de sus hogares. Impúlsanos a manifestar nuestra comunión contigo, con ellos y entre nosotros mediante gestos de hospitalidad y ayuda amorosa.

A: Señor, ten piedad.

P: Oh Cristo, Salvador nuestro, te pedimos por los pueblos de Armenia y Artsaj, y por los que se encuentran en situaciones semejantes en todo el mundo, que viven iluminados por tu luz gracias a la predicación del apóstol Tadeo y el testimonio milagroso de san Gregorio el Iluminador.

A: Señor, ten piedad.

P: Haz brillar la luz de tu justicia y sabiduría sobre todas tus criaturas. Haznos, hijos de la luz e hijos del día, para que vivamos siempre con veneración y seamos para todo el mundo dignos candeleros de tu luz vivificante.

A: Señor, ten piedad.

P: Porque tú eres nuestro Salvador, y a ti sea la gloria, el dominio y el honor, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

A: Amén.

Canto

(De San Nerses el Agraciado)

A: Cristo, el Camino bueno y misericordioso, y la Verdad viva.

Guía de nuestras almas de la tierra al cielo.
Jesús, Puerta de la Vida, Dios Verdadero, a través de ti llegaremos;
Ahora haznos entrar en la presencia del Padre,
por tu Espíritu Santo.

Oración del Señor

P: Bendito sea nuestro Señor Jesucristo. Amén.

A: Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino,
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy
nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación
y líbranos del mal.
Tuyo es el reino, el poder y la gloria por los siglos de los siglos.
Amén

P: La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la
comunión del Espíritu Santo esté con vosotros.

A: Amén.